

## LOS INDICADORES SOCIALES EN LA EVALUACIÓN DE PROYECTOS DE ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL

*The necessity for elaborating social indicators to evaluate Social and Cultural Animation projects for Older Generations*

Sindo FROUFE QUINTAS

*Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Salamanca.*

BIBLID [0214-3402 (1998) 8; 177-193]

RESUMEN: Recopilar los indicadores sociales para la evaluación de proyectos de animación sociocultural en la tercera edad es una de las necesidades que se presentan dentro del campo de la Planificación Social. Las necesarias referencias, basadas en hipótesis teóricas, pueden predecir futuros modelos de comportamiento y establecer comparaciones entre diferentes situaciones sociales. En el campo de la Animación Sociocultural en la Tercera Edad se han diseñado muchos proyectos pero la mayoría de ellos carece de criterios válidos para llevar a cabo una evaluación completa de todos y cada uno de los aspectos o fases del mismo. De este modo, ofrecemos como medidas comparativas una serie de indicadores sociales, abiertos y dinámicos, que garanticen los aspectos científicos y pragmáticos en la ejecución de los proyectos socioculturales en la Tercera Edad.

ABSTRACT: Compiling social registers to evaluate Social and Cultural Animation projects for Older Generations is one of the needs which arise within the field of social planning. References are needed which, based on theoretical hypotheses, can predict future behaviour patterns and can establish comparisons between different social situations. In the field of Social and Cultural Animation for Older Generations many projects have been designed but most of them lack valid criteria for carrying out a complete evaluation of each and every aspect. We, then, offer as comparative measures, a series of social registers, both open and dynamic, which guarantee the scientific and pragmatic aspects of the execution of social and cultural projects for Older Generations.

## INTRODUCCIÓN

Una de las mayores preocupaciones científicas existentes en la actualidad en el campo de la Animación Sociocultural es la falta de indicadores sociales válidos y fiables que reflejen de un modo adecuado la realidad que deseamos observar y evaluar. Se constata, por otra parte, la existencia de indicadores sociales que se aplican con notable éxito en otros sectores como son los educativos, los económicos o los referentes a la temática de la salud. Estos instrumentos referenciales tan importantes para evaluar todos y cada uno de los elementos de un proyecto de Animación Sociocultural (contexto, diseño, proceso y resultados) son escasos o tal vez inexistentes, cuando nos referimos a la formalización de indicadores en el ámbito de la ASC para la Tercera Edad. Cualquier tipo de evaluación de proyectos de ASC supone la elaboración y la selección de una serie de factores y de un sistema de indicadores que nos ayuden a interpretar correctamente la realidad mediante criterios de observación y medida de datos. La utilización de indicadores sociales es indispensable para conseguir que los proyectos de ASC, mediante la evaluación, obtengan la validez que pretendemos dentro de una planificación racional. Su ausencia en algunos ámbitos de la Animación, dificulta que los agentes sociales que trabajan en la práctica, sean capaces de evaluar sus logros o conquistas.

Cualquier proyecto de ASC en la Tercera Edad requiere la creación de unos indicadores que nos permitan interpretar la realidad, saber hasta qué punto se han conseguido los objetivos y demás elementos del proyecto. Formalizar indicadores sociales es una tarea importante dentro de los ámbitos de la Animación, sea cualquiera su campo de aplicabilidad. El desarrollo de su configuración permite la elaboración de informes y la toma de decisiones a la hora de una intervención social correcta y adecuada.

Ofrecemos unos indicadores para evaluar los proyectos de ASC en el ámbito específico de la Tercera Edad. Los cuales se presentan como elementos referenciales y, al mismo tiempo, como descriptores de las nuevas vivencias en los hogares de la ancianidad. Durante varios años los hemos aplicado a distintas experiencias de la Tercera Edad para validar sus propuestas y sus resultados. Comprobada su validez y fiabilidad, los lanzamos al aire para que otros educadores sociales o animadores comunitarios tengan puntos de referencia a la hora de evaluar sus diseños de intervención social con las personas mayores.

## 1. ACERCAMIENTO AL CONCEPTO DE INDICADOR SOCIAL

Los indicadores sociales son elementos importantes para realizar con validez y fiabilidad la evaluación de los proyectos de ASC. Autores como Carmona (1977) o Bloom (1977) atribuyen a Bauer/Gross (1966) la difusión de la noción de indicador social. Ander-Egg (1991)<sup>1</sup> define el indicador social "como un instrumento

que sirve para descifrar la situación social y que ayuda a medir los cambios de una situación dada y esbozar algunas tendencias o alternativas. Los indicadores constituyen el máximo grado de operacionalización de las variables para el control empírico". Cembranos y otros (1988)<sup>2</sup> afirman que un indicador es "una unidad de información que nos señala si un cierto criterio de evaluación se ha dado o no". Por su parte, Bueno Abad (1988)<sup>3</sup> entiende por indicador "un signo, propiedad, atributo o variable, mediante la cual nos aproximamos al conocimiento de un cierta propiedad de un objeto que conceptualmente no podemos medir directamente". Los indicadores son pistas que nos aproximan al significado de algo. Son elementos externos, que proponemos como importantes, que nos ayudan a explicar un fenómeno y nos permiten el establecimiento de expectativas con vistas a su evaluación futura. Espinoza (1986)<sup>4</sup> interpreta el indicador "como la unidad que sirve para medir el grado de obtención de una meta". Por su parte, Cohen/Franco (1993)<sup>5</sup> entienden el indicador como "la unidad que permite medir el alcance de un objetivo específico". La función de estos es describir la realidad percibida con un alto grado de identidad, explicarla apoyándose en unos supuestos teóricos, prever futuros comportamientos y establecer comparaciones entre diversas situaciones sociales. Pérez-Campanero (1991)<sup>6</sup> indica que los "indicadores sociales son medidas estadísticas que proporcionan importantes aspectos de una situación social, así como de su trayectoria histórica y desarrollo". La gran mayoría tienen un carácter descriptivo, proporcionando información sobre ciertos aspectos sociales, aunque sin mostrar las relaciones entre esas dimensiones. González Rodríguez (1986)<sup>7</sup> expone su concepción de indicador social precisando que es la "definición operativa o parte de la definición de cualquiera de los conceptos clave para la creación de un sistema de información que permita describir el sistema social".

En el campo de la Animación (cualquiera que sea su ámbito de aplicación) no se han diseñado, por ahora, indicadores que sean válidos para evaluar los proyectos de ASC que se llevan a cabo en la práctica social. Esta es, sin duda, una dificultad que encuentra el animador sociocultural a la hora de ejecutar evaluaciones puntuales de todo su trabajo diario. Los elementos referenciales que posee con validez y fiabilidad para evaluar su trabajo con colectivos son escasos. Los indicadores sociales manifiestan ciertas limitaciones como pueden ser: el carácter cerrado

1. ANDER-EGG, E.: *Introducción a la planificación*. Madrid, Siglo XXI, 1991, pág. 159.

2. CEMBRANOS, F. y OTROS: *La Animación Sociocultural: una propuesta metodológica*. Madrid, Popular, 1988, pág. 197.

3. BUENO ABAD, J. R.: *Servicios Sociales: planificación y organización*. Valencia, Mestral, 1988, pág. 31.

4. ESPINOZA, M.: *Evaluación de proyectos sociales*. Buenos Aires, Humánitas, 1986, pág. 115.

5. COHEN, E. y FRANCO, R.: *Evaluación de proyectos sociales*. Madrid, Siglo XXI, 1993, pág. 155.

6. PÉREZ-CAMPANERO, M<sup>a</sup>. P.: *Cómo detectar las necesidades de Intervención Socioeducativa*. Madrid, Narcea, 1991, pág. 79.

7. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, B.: *Sistemas de indicadores sociales*. Madrid, Colegio de Doctores y Licenciados, 1986, pág. 7.

en su formulación teórica y el que describen frecuentemente situaciones estáticas. La elaboración y elección de indicadores dentro de los proyectos de ASC es una tarea necesaria y que nos ayuda a evaluar las actividades, los objetivos, los resultados del proyecto de ASC. La selección de indicadores resulta siempre un trabajo complejo. Se debe dar prioridad a aquellos que tengan mayor valor operativo. Además los indicadores seleccionados deben satisfacer, según Antoine (1989), estas tres exigencias:

- permitir comparaciones sincrónicas, en el espacio.
- permitir comparaciones diacrónicas, en el tiempo, y elaborar pronósticos.
- representar valores sobre los que exista un grado de consenso entre las partes implicadas o interesadas en la evaluación.

## 2. LOS INDICADORES Y SUS DISTINTAS CLASES

En general se distinguen dos tipos de indicadores, siguiendo los dos grandes modelos de la evaluación (cuantitativa/cualitativa).

### 2.1. *Indicadores cuantitativos*

Son aquellos que plasman las respuestas en números (cantidades, porcentajes, coeficientes o datos estadísticos).

Recogen gran cantidad de datos, pero no profundizan en su significado dentro del proyecto de ASC. Como indicadores cuantitativos estarían el número de matriculados para realizar un curso de ASC o el porcentaje de jóvenes que siguen cursos a distancia sobre la temática de la ASC.

### 2.2. *Indicadores cualitativos*

Son aquellos que describen de una forma más o menos amplia la situación evaluada. Expresan los elementos evaluados mediante apreciaciones, implicaciones, expectativas, valoraciones o juicios de estimación. Dentro de este tipo de indicadores estarían el clima social en la dinámica de grupos en un proyecto de ASC, la adecuación del proyecto de ASC a una población concreta o la utilización pedagógica de los recursos didácticos.

Siguiendo el modelo CIPP de Stufflebeam (1987), podemos hablar de indicadores de contexto, de input/entrada, de proceso y de producto, dado que todos estos componentes con todos sus subcomponentes o descriptores hacen referen-

cia a distintos tipos de evaluación (evaluación del contexto, de entrada, del proceso y del producto) en cualquier proyecto de ASC. Por su parte, Cohen/Franco (1993)<sup>8</sup> dividen los indicadores en directos e indirectos. Los directos traducen el logro del objetivo específico en una relación de implicación lógica, sin embargo los indirectos deben ser contruidos según las metas a conseguir, de ahí que su relación no sea lógica sino de carácter probabilístico.

Casas (1989)<sup>9</sup> propone tres tipologías de indicadores:

**1.- Indicadores descriptivos.** Su función es ofrecer informaciones generales sobre los temas que se están investigando o evaluando.

Su aportación es mínima, al menos de una manera inmediata. Se les suele calificar de precientíficos.

**2.- Indicadores tecnológicos.** Ofrecen datos cuantificables y pueden ser válidos en procedimientos inductivos, partiendo de datos concretos y observados.

**3.- Indicadores conceptuales.** Derivan del análisis conceptual. Son instrumentos en procesos deductivos. "Su medición puede no ser viable de manera directa, o los datos requeridos pueden no estar fácilmente disponibles en un momento dado o para una realidad concreta, en cuyo caso pueden requerir indicadores tecnológicos observables con los que mantengan algún tipo de relación epistémica" (Casas, 1989)<sup>10</sup>. Añade: "los indicadores conceptuales son los que guardan mayor "potencialidad" científica, pero su uso queda en la práctica muy limitado por los recursos y datos disponibles". Critto (1982)<sup>11</sup> definía ya el indicador conceptual como "una variable no directamente observable, pero inferida de observaciones, que dicen algo en relación con un tema que interesa".

### 3. CARACTERÍSTICAS PROPIAS DE LOS INDICADORES SOCIALES

En cuanto a los requisitos de validez y fiabilidad que deben mostrar los indicadores de evaluación se han confeccionado distintas caracterizaciones. Para el grupo CAC de las Naciones Unidas, los indicadores deben ser válidos, fiables, pertinentes, sensibles, específicos y oportunos. Ander-Egg (1991)<sup>12</sup> propone estos cuatro requisitos como necesarios para los indicadores de la evaluación:

8. COHEN, E. y FRANCO, R.: *Ibidem*, pág. 159.

9. CASAS, F.: *Técnicas de investigación social: los indicadores sociales y psicosociales*. Barcelona, PPU, pág. 110.

10. CASAS, F.: *Ibidem*, pág. 111.

11. CRITTO, M.: *El método científico en las ciencias sociales*. Buenos Aires, Paidós, 1982, pág. 74.

12. ANDER-EGG, E.: *Ibidem*, pág. 114.

### 3.1. *Independencia*

Cada indicador debe evaluar una sola meta. No es aconsejable usar el mismo indicador para medir diferentes metas y objetivos.

### 3.2. *Verificabilidad*

Los indicadores deben establecerse para que nos permitan comprobar empíricamente los cambios que se van produciendo con el proyecto y que su significado sea idéntico tanto para el defensor del proyecto como para las personas que se oponen a él. Abrahamson (1983) nos habla de fiabilidad temporal e interna. La fiabilidad temporal es la persistencia de la medición de un fenómeno idéntico a lo largo del tiempo. La fiabilidad interna es la recogida de diferentes informaciones o datos de aspectos parciales pero relacionados entre sí que nos ayudan a la medición de un fenómeno.

### 3.3. *Validez*

Los indicadores deben servir para medir todos y cada uno de los efectos que persigue el proyecto/programa. Abrahamson (1983) indica que la validez de los indicadores incluye necesariamente estos cuatro tipos:

**a.- Validez lógica o de contenido.** Es un presupuesto previo. Es el proceso que implica una relación entre el concepto y el indicador.

**b.- Validez concurrente o de criterio.** Exige el contrastar el indicador con otras operaciones realizadas del mismo concepto, para comprobar su correlación.

**c.- Validez de constructo.** Se examina la consistencia existente entre diversos indicadores de un mismo concepto.

**d.- Validez predictiva.** Consiste en examinar si la correlación de un indicador de un concepto es significativa con los indicadores de otros conceptos. Ello supone la existencia de una relación entre los conceptos y los indicadores. De ahí que “un indicador ha de ser congruente con un concepto” (Casas, 1989).

### 3.4. *Accesibilidad*

Cuya obtención sea relativamente fácil o poco costosa, ya que es poco recomendable dedicar un gran esfuerzo a la utilización de indicadores de evaluación y de su medición.

González (1986) propone, además de la validez y fiabilidad como notas esenciales, estas otras características que deben poseer todos los indicadores:

**a.- Sensibilidad.** Los indicadores deben tener la capacidad de captar los cambios que se producen en una situación o en un problema.

**b.- Especificidad.** El indicador reflejará los cambios de una situación/problema que nos interesa estudiar y únicamente estos.

**c.- Comparabilidad.** El indicador utilizará instrumentos de medición equiparables mediante escalas homogéneas.

#### 4. CÓMO SE DEBEN CONFECCIONAR INDICADORES SOCIALES EN LA PRÁCTICA

Para la elaboración de indicadores en los proyectos de ASC, se deben seguir los pasos metodológicos señalados por Lazarsfeld/Bourdon (1973)<sup>13</sup>. Serían estos:

a.- Representación literaria del concepto que se pretende medir.

b.- Especificación del concepto. Ello supone descomponerlo en distintos factores/aspectos que nos ayuden a visionar en su totalidad el fenómeno que deseamos medir. Todas las dimensiones deben ser mensurables.

c.- Elección de indicadores. Los indicadores elegidos deben medir las dimensiones establecidas de los fenómenos a evaluar. Los indicadores deben estar relacionados con la dimensión o concepto de que tratan de ser indicación, y ser su expresión numérica, cuantitativa (Allen, 1989).

d.- Formación de índices. Proponer números estadísticos que resuman la información que nos proporcionan varios indicadores de un concepto, ponderando el peso de cada indicador en la formación del índice.

El valor subjetivo/personal está siempre en la formación de los índices, dependiendo en gran medida de los criterios del investigador a la hora de asignar valores a los indicadores que forman los índices. Como escribe Ander-Egg (1991)<sup>14</sup> “es necesario relativizar, o al menos no absolutizar, el valor de los indicadores e índices, y evitar caer en la “cuantofrenia” de la que hablaba Sorokin. El indicador es un dato que es síntoma de algo, pero no es ese “algo”. Los indicadores pueden ser instrumentos útiles de aproximación a una realidad concreta, pero son eso: instrumentos de aproximación, no la realidad”.

Para Lázaro (1992)<sup>15</sup>, las condiciones formales que son necesarias para formalizar correctamente los indicadores son:

13. LAZARSFELD, P. y BOURDON, R.: *Metodología de las ciencias sociales*. Barcelona, Laia, 1973, pág. 79.

14. ANDER-EGG, E.: *Ibidem*, pág. 116.

15. LÁZARO, A.: “La formalización de indicadores de evaluación”, *Bordón*, 43 (1992) pág. 484.

- Cada indicador tendrá un referente determinado, claro y definido, esto es, cada indicador ha de estar en conexión con un fenómeno específico a estudiar, en coherencia con una determinada variable y factor de un objeto.
- En relación con el punto anterior, cada indicador ha de solicitar información de una sola manifestación.
- Tendrá definida la situación a observar determinada en un contexto preciso, incluyendo un espacio y un tiempo determinado.
- La formulación ha de ser breve y concisa, de forma que se exprese con claridad y sin ambigüedades.
- El enunciado del texto tenderá a ser directo y descriptivo.
- Si existe una cadena de indicadores, se han de señalar y sistematizar en niveles de causalidad y/o de dependencia.
- Podrá desglosarse en items, es decir, concretar la petición en un item o cuestión, al que podemos denominar como la forma que facilita la recogida de información del indicador. En este sentido corresponde a la mínima unidad de contenido observable en un sistema de medida e interpretación de datos.

De Neufville (1984) nos propone ocho importantes recomendaciones para el uso correcto de los indicadores sociales.

Son éstas:

- 1.- Mantenga los indicadores que se relacionen directamente con conceptos teóricamente claros. Evite aquellos que no tengan correspondencia con fenómenos reconocidos.
- 2.- Intente ser selectivo. Desarrolle pocos indicadores para las áreas de mayor implicación política. Alargar en demasía un esfuerzo lo condena al fracaso.
- 3.- No le preocupe el desarrollo de un sistema integrado y lógico de indicadores sociales, porque aún no existe una tecnología perfecta.
- 4.- Establezca instituciones profesionales apolíticas para producir y salvaguardar los indicadores.
- 5.- Si un indicador es importante y decisiones de interés general dependen de lo que diga, hágalo adecuadamente. Utilice los métodos mejores y consiga reunir la mayor cantidad de datos.
- 6.- Asegúrese que el diseño está vinculado a la manera de pensar de los planificadores políticos. Implíquelos en el proceso de diseño y esté preparado para posibles cambios después de los primeros esfuerzos de aplicación.
- 7.- Institucionalice la producción de los pocos indicadores más esenciales, de un modo legal y práctico.
- 8.- Institucionalice procesos autocorrectores de tal modo que los indicadores puedan cambiar y adaptarse de manera controlada, cuando se contraste que son defectuosos o dejen de ser eficaces para comprender una realidad concreta.

## 5. LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL EN EL ÁMBITO DE LA TERCERA EDAD

Las investigaciones sobre la Tercera Edad, desde los distintos enfoques científicos, se suceden de un modo continuo. En la actualidad, sobresalen las revisiones que se hacen desde la perspectiva médica, sociológica y psicológica. El proceso de envejecimiento preocupa de forma general a todos los geriatras.

La valoración sociocultural del anciano ha cambiado a través de los siglos. Desde la antigua ágora, los ancianos eran los maestros por excelencia en edad, saber, experiencia y gobierno. En nuestros días se les considera como una carga social. "Insatisfacción, desencanto y escepticismo, podrían definir las actitudes que expresan los ancianos al ser cuestionados sobre su experiencia vital" (Cantavella, 1978)<sup>16</sup>.

Nuestra cultura de la postmodernidad concede gran importancia a uno de los sectores más numerosos de la población civil como son las personas mayores. Distintos fenómenos sociales, económicos, de alimentación/nutrición e higiene, las nuevas formas de vida social, los adelantos de la medicina, etc., hacen que la tercera edad sea interpretada dentro de la cultura del ocio y del bienestar como una nueva forma de vida, como un nuevo modo de estar en el mundo. Ser mayor no comporta vivir la existencia de una forma absurda, donde la vejez se interpreta como una prórroga biológica sin sentido. La etapa de la vejez debe asumirse como un reto existencial.

El crecimiento incesante de la población anciana exige la creación de nuevas formas de intervención social, que intenten responder a la demanda de sus necesidades tanto fisiológicas (artritis, reuma, traumatismos, bronquitis, faringitis, etc.), como psicológicas (enfermedad de Alzheimer, demencia senil, etc.). "Los principales problemas que tienen que afrontar las personas mayores son sus dependencias de las instituciones y su aislamiento social, llegando a la exclusión social, si lleva aparejada una insuficiencia económica, y una falta de apoyo familiar, como consecuencia del cambio de las dinámicas familiares" (Salinas, 1992)<sup>17</sup>. Aprender de mayores se ha convertido en una forma de dar vida a su existencia y de favorecer la ocupación de su tiempo libre a través del ocio y de la cultura. "La vejez es bastante parecida a otro país. Disfrutará más de ella si se ha preparado antes de partir", escribe Vaughan (1992). El tiempo de la jubilación (júbilo) debe ser interpretado y vivido como un tiempo para el desarrollo de la capacidad creadora que todos llevamos dentro. El trabajo ya no es el fin de la vida sino el comienzo de otra forma de vivir la existencia humana. Como escribió Emerson (1967) "la vejez es un tiempo para plegar velas, pero no para dejarse ir totalmente a la deriva".

16. CANTAVELLA, J.: *La sociedad contra los ancianos*. Madrid, PPC, pág. 29.

17. SALINAS, F.: "Prólogo". En *Animación de los mayores*. Revista de Estudios Sociales y Sociología Aplicada, *Documentación Social*, 86, (1992) pág. 6.

Existen varios mitos sobre la vejez. Una de las creencias más extendidas se refiere al deterioro comportamental generalizado. En la actualidad, los investigadores gerontológicos concluyen afirmando que cada persona envejece en función de ciertas coordenadas individuales como son la historia personal, los modos de vida, las vivencias culturales y educativas y otra serie de determinantes estudiadas ampliamente por la corriente psicológica "Lipe-Span" (Baltes/Willis, 1979; Lipsit/Reese, 1985). Esta perspectiva nos ofrece procesos comportamentales diferenciados en las personas de la tercera edad, enriqueciendo los enfoques y potenciando los aprendizajes psicosociales. Como escribe Fernández Ballesteros (1992)<sup>18</sup>, "el deterioro que se produce merced al envejecimiento humano no es generalizado sino selectivo, afectando de forma desigual a cada persona al llegar a edades avanzadas de su ciclo vital".

Es importante el confeccionar programas de animación para la tercera edad, donde los mayores sean protagonistas de sus actividades. Quizás, en España, el modelo de Club de Tercera Edad ha estado regido por parámetros de pasividad y por juegos de mesa. En ello ha influido la escasa preparación para el cultivo del tiempo libre por parte de los mayores, así como la carencia de animadores profesionales, especialistas en la búsqueda de estrategias potenciadoras del ocio en los recintos donde conviven las personas mayores. Actualmente, mediante las Aulas de la Tercera Edad y las Universidades de la Experiencia, algo se va haciendo. El valor de la persona mayor está cobrando al antiguo prestigio que tenía hace siglos. Es aconsejable sacar a la persona mayor de la doble soledad en la que está metida: la generada por él mismo y la impuesta por los vectores de nuestra sociedad. El grupo de los postmaduros, cada vez más numerosos y con mejor calidad de vida, tiene que superar existencialmente el ensimismamiento anónimo y el "síndrome de Diógenes". El hombre como tal sólo se realiza cuando se abre y se da a los demás. La alteridad es la sustancia misma de la vida humana.

La jubilación laboral, debido a los avances de las nuevas tecnologías, se impone cada vez antes. Los adelantos de la medicina, de la nutrición y de la higiene permiten la prolongación de la vida. Sin embargo, este proceso de crecimiento de la población anciana exige unas intervenciones sociales, "que promuevan una red de respuestas polivalentes que permitan interrelacionar los factores de salud, autonomía personal, participación social, compañía, ocio y suficiencia económica, movilizand o a las propias personas mayores y a toda la ciudadanía para que seamos capaces de acompañar y dignificar, de acoger y de motivar" (Salinas, 1992)<sup>19</sup>.

18. FERNÁNDEZ BALLESTEROS, R.: *Evaluación e Intervención psicológica en la vejez*. Barcelona, Martínez Roca, 1992, pág. 67. 19.- SALINAS, F.: "Prólogo". En *Animación de los mayores*. Revista de Estudios Sociales y Sociología Aplicada, *Documentación Social*, 86, (1992) pág. 5.

19. SALINAS, F.: "Prólogo". en *Animación de los mayores*. Revista de Estudios Sociales y Sociología Aplicada, *Documentación Social*, 86, (1992) pág. 5.

La Animación en el campo de la Tercera Edad está orientada a formar al anciano, a potenciar aquellas condiciones y actitudes que fomenten la relación con su entorno más próximo y a ofertar ocasiones para el desarrollo de la creatividad, de su responsabilidad colectiva y de su nueva necesidad de aprender.

La vejez debe ser vivida como la gran etapa de libertad creadora, sin sujeción a ritmos ni a horarios. El Departamento de Trabajo de la Generalitat de Catalunya (1991), describe las funciones propias del animador especialista en la Tercera Edad:

- Participar en el plan de actividades.
- Realizar actividades auxiliares de psicomotricidad, lenguaje, dinámica y rehabilitación personal y social.
- Colaborar en el seguimiento o la evaluación del proceso recuperador o asistencial.
- Participar en las áreas de ocio y tiempo libre.
- Colaborar en las materias de su competencia en los programas que se realicen de formación e información a las familias de las personas afectadas y en las instituciones.
- En general, todas aquellas actividades no especificadas con anterioridad y que puedan favorecer la potenciación de las cualidades humanas de las personas mayores.

#### 6. LA NECESIDAD DE CONFECCIONAR INDICADORES SOCIALES PARA LA EVALUACIÓN DE PROYECTOS DE ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL EN LA TERCERA EDAD

El objetivo que pretendemos a la hora de diseñar o confeccionar una serie de indicadores sociales para la Tercera Edad es disponer de una serie de estrategias globales de acciones evaluables sobre esta etapa de la vida, que nos permitan ordenar el conjunto de todos los recursos públicos/privados en favor de estas personas. El criterio de solidaridad hacia las personas de más edad exige al conjunto de la sociedad que la integración de acciones y de recursos, sea la condición necesaria para la optimización y la clarificación de todas las respuestas preventivas y asistenciales a las necesidades, problemas, carencias y expectativas, que tienen como consecuencia de su edad.

La evolución demográfica nos permite predecir el incremento de la población anciana, así como también la variable de edad. Los ancianos aumentan y son cada vez más viejos. Esta realidad implica que será mayor la proporción de personas de edad que formen parte de la llamada "cuarta edad", con sus necesidades sociales cuantitativamente diferentes, donde la familia estará más ausente. Sabemos que en esta etapa de la vida se producen ciertos deterioros que van desde los sensoriales, físicos, psicológicos, hasta los familiares. Todos debemos luchar para que la tercera edad no se convierta en una edad de "tercera clase" con todas sus contingencias y

negatividades sociales. La Tercera Edad supone, en la actualidad, un gran reto para la ciencia y para la sociedad. La Animación Sociocultural debe confeccionar proyectos teniendo en cuenta los distintos ámbitos geográficos (urbano, rural), con la finalidad de que estas personas vivan (cultiven la amistad, aficiones, descanso), convivan (dialoguen, participen), se diviertan (viajen, conozcan nuevas gentes) y se les atienda (médica y socialmente). En general, el anciano/jubilado está fuera de los indicadores de la normalidad rentable que la sociedad actual determina como válidos: poseer, rendir, tener, dominar, etc. No podemos olvidar a los ancianos que viven en zonas rurales, donde la marginación es mucho más grave, al estar definidos con indicadores de exclusión, al vivir la soledad y el aislamiento de forma constante y al carecer de medios de transporte público que dificultan su acceso a los centros sociales y sanitarios.

Estamos seguros de que dentro de unos años se va a configurar a nivel internacional un nuevo modelo de necesidades sociales de la Tercera Edad, para el que debemos estar preparados. Se deben crear servicios sociales que eviten el desarraigo del anciano de su entorno, actuando donde se produzcan los problemas y donde sea posible implicar a la sociedad a través de las redes de las relaciones familiares y comunitarias. De ahí la importancia de la gestión cultural y de la Animación con los Mayores.

Urge la creación de unos indicadores sociales que nos permitan conocer todas sus verdaderas necesidades personales y sociales, proponer distintas actividades, recabar los mejores recursos potenciales y evaluar la operatividad de los diferentes proyectos de ASC.

## 7. INDICADORES PARA EVALUAR PROYECTOS DE ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL EN LA TERCERA EDAD

Proponemos una guía de indicadores para evaluar la dinámica de los grupos y los proyectos de ASC en la Tercera Edad. Guía que por ahora aparece incompleta, abierta y no concluida científicamente. Es más bien orientativa pero nos puede ayudar a valorar las relaciones humanas dentro de la dinámica de grupos y las realizaciones en el campo de la edad tercera.

### 1.- Datos generales

a.- Edad:

– Prejubilación, jubilados, más de 65 años, etc.

b.- Sexo:

– Varón, mujer, otros.

c.- Procedencia:

– Lugar de nacimiento, lugar de residencia, emigrante, etc.

d.- Estado civil:

- Casados.
- Viudos.
- Separados.
- Con hijos/sin hijos.
- Con otros familiares.
- e.- Residencia actual:
  - Viven su domicilio.
  - Viven en su domicilio con hijos.
  - En casa de sus hijos propios o políticos.
  - En el domicilio de otros familiares.
  - En algún centro: público o privado.
- f.- Estado de salud actual:
  - Bueno.
  - Aceptable.
  - Malo: inválido.
  - Salud física y mental.
- g.- Situación económica actual:
  - Dependientes.
  - Independientes.
  - Semidependientes.
- h.- Medio en que viven:
  - Urbano.
  - Rural.
- i.- Condiciones del hábitat actual:
  - Condiciones higiénicas normales.
  - Servicios.
  - Calefacción.
  - Teléfono.
  - Barreras arquitectónicas.

## **2.- Servicios de tipo asistencial**

- a.- Servicios preventivos.
  - Servicios de atención primaria.
  - Servicios de ayuda a domicilio.
  - Viviendas tuteladas.
- b.- Equipamientos residenciales.
  - Centros de Día.
  - Residencias.
  - Centros socio-sanitarios.
  - Clubes de jubilados/hogares.
- c.- Centros de Día (Hogares y Clubes).
  - Naturaleza.
  - Número de servicios.

- Actividades de formación y sociales.
  - Equipamiento general y específico.
  - Personal.
  - Número de usuarios.
  - Terapia ocupacional.
  - Actividades culturales y recreativas.
- d.- Residencias.
- Alojamiento adecuado. Espacios disponibles.
  - Atención a la higiene personal.
  - Medios materiales con los que cuenta.
  - Salud y conducta (higiene mental, calidad de vida, musicoterapia, estimulación cerebral, etc.).
  - Características arquitectónicas y físicas (accesibilidad a la comunidad, seguridad, confort físico, disponibilidad de espacios, etc.).
  - Personal del INSERSO, ocasional, voluntariado.

Dado el auge actual de las residencias para la Tercera Edad, donde se crean una serie de servicios de carácter asistencial que fomentan el consumo pasivo de los mismos por parte de las personas mayores, es obligado para el animador sociocultural un conocimiento profundo de estos establecimientos. En la población de la Tercera Edad el modelo médico es la base de los servicios sociales que se prestan en la mayoría de las residencias o centros para estas personas, ya que de acuerdo con el modelo biológico el término **envejecer** es un fenómeno básicamente médico y por tanto biológico.

### **3.- Organización y funcionamiento de las residencias**

- Funcionamiento.
- Tolerancia a la desviación.
- Control de residentes.
- Intimidad.
- Disponibilidad de todos los recursos (médicos, recreativos, etc.).

### **4.- Residentes y personal**

- Personal y sus características técnico-profesionales.
- Habilidades poseídas para el desempeño de su trabajo.
- Integración de los residentes en la comunidad.
- Utilización de los servicios comunitarios.

### **5.- Clima social**

- Conflicto.
- Independencia.
- Confort físico.
- Expresividad.

- Actividades recreativas.
- Convivencia entre ellos y con el personal.
- Información asistencial (sistemas de pensiones, vacaciones, termalismo social, rutas, excursiones, viajes, etc.).
- Nivel de comunicación (vejez activa, sabiduría, terapia ocupacional, etc.).
- Hábitos y estrategias (ocupar el tiempo, agenda, etc.).

#### **6.- Actividades diseñadas y realizadas**

- Participación de actividades ocupacionales.
- Juegos.
- Lectura y entretenimiento.
- Visitas y exposiciones.
- Actividades de ocio y tiempo libre.
- Proyecciones, audiciones musicales, etc.
- Actividades terapéuticas (programas de orientación espacio/temporal, actividades en su propio domicilio).

#### **7.- Contactos sociales**

- Contacto diario con los residentes.
- Hace visitas privadas a otros residentes.
- Recibe visitas privadas de otros residentes.
- Recibe visitas de familiares y amigos.
- Habla con frecuencia con sus familiares.
- Relaciones intergeneracionales.
- Problemas de soledad.

#### **8.- Participación social**

- Participación voluntaria.
- Muestra desinterés/interés.
- Búsqueda de placer.
- Posee información suficiente sobre sus derechos sociales.
- Tiene problemas burocráticos (cobro de pensiones, programas recreativos (vacaciones/termalismo social)).

#### **9.- Aspectos económicos**

- Situación económica real.
- Ayudas económicas que recibe.
- Disponibilidad de los bienes.
- Carencias económicas más importantes.

#### **10.- Vida asociativa**

- Vida asociativa y política (interés por las asociaciones, visión política de la realidad, etc.).

- Celebraciones.
- Animación a la lectura.
- Manualidades.
- Taller de actualidad.
- Integración familiar.
- Nivel de asociacionismo, grupos de autoayuda.

### **11.- Actividades terapéuticas**

- Manualidades o Trabajos Manuales: pintura, dibujo, madera, cuero, telares, cestería, repujado, artesanía, marquetería, cerámica, metal, escultura, etc.
- Gimnasia.
- Relajación.
- Rehabilitación.
- Ludoterapia.

### **12.- Funciones evaluativas**

- Evaluación del diseño del proyecto.
- Evaluación del contexto.
- Evaluación del proceso.
- Evaluación de la ejecución.
- Evaluación final del proyecto.

## CONCLUSIÓN

El estudio de la Tercera Edad en sus distintas vertientes (psicológica, médica y sociológica), está ocupando amplias páginas dentro de los avances de la gerontología. Los mayores, como grupo de población, cada día son más numerosos en cantidad y calidad, debido a las conquistas de la ciencia y de la higiene sanitaria.

Apostamos por una nueva confección de indicadores sociales, como elementos referenciales, para evaluar con éxito los proyectos de Animación Sociocultural en los ámbitos de la Tercera Edad.

Toda esta serie de indicadores sociales, aplicados a la Tercera Edad, nos permitirán evaluar todos los elementos que conforman cualquier proyecto de ASC. Todos ellos son algo no definitivo y cerrado, sino que están abiertos a todo tipo de sugerencias. Estos indicadores de evaluación de proyectos para la Tercera Edad deberán ser validados empíricamente mediante la recolección de datos objetivos, que posibiliten reflejar la situación actual, la calidad de vida y las mejoras necesarias que debe arbitrar la Administración para vivir adecuadamente los últimos años de la vida humana. La reinención de una nueva forma de vivir la ancianidad es tarea de todos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDER-EGG, E.: *Diccionario de Trabajo Social*. México, El Ateneo, 1990.
- BAZO, M<sup>a</sup>. T.: *La sociedad anciana*. Madrid, CIS/Siglo XXI, 1991.
- CAMPO, S. del (Direct.): *Los indicadores sociales a debate*. Madrid, Euramérica, 1972.
- CANTAVELLA, J.: *La sociedad contra los ancianos*. Madrid, PPC, 1978.
- CASAS, F.: *Técnicas de investigación social: los indicadores sociales y psicosociales*. Barcelona, PPU, 1989.
- COHEN, E. y FRANCO, R.: *Evaluación de proyectos sociales*. Barcelona, Siglo XXI, 1993.
- CRITTO, A.: *El método científico en las ciencias sociales*. Buenos Aires, Paidós, 1982.
- CUBERO, V.: *La animación sociocultural. Una alternativa para la tercera edad*. Madrid, Siglo XXI, 1991.
- ESPIÑOZA, M.: *Evaluación de proyectos sociales*. Buenos Aires, Humánitas, 1986.
- FERNÁNDEZ BALLESTEROS, R.: *Evaluación e Intervención psicológica en la vejez*. Barcelona, Martínez Roca, 1992.
- FROUFF, S. y SÁNCHEZ, M<sup>a</sup>. A.: *Construir la Animación Sociocultural*. Salamanca, Amarú Ediciones, 1994.
- FROUFF, S. y SÁNCHEZ, M<sup>a</sup>. A.: *La Animación Sociocultural. Nuevos enfoques*. Salamanca, Amarú Ediciones, 1991.
- FROUFF, S.: "La animación sociocultural en la tercera edad: una experiencia", *Pedagogía Social*, 12 (1995) pp. 39-54.
- LARA, T. y CUBERO, V.: *Las personas mayores*. Madrid, CCS, 1993.
- LÁZARO, A.: "La formalización de indicadores de evaluación", *Bordón*, 43 (1992) pp. 477-493.
- LAZARSELD, P. y BOURIDON, R.: *Metodología de las ciencias sociales*. Barcelona, Laia, 1973.
- MENDIA, R.: *Animación Sociocultural de la vida diaria en la tercera edad*. Vitoria, Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1991.
- PÉREZ-CAMPANERO, M<sup>a</sup>. P.: *Cómo detectar las necesidades de Intervención Socioeducativa*. Madrid, Narcea, 1991.
- SÁEZ, N. y VEGA, J. L.: *Acción educativa en la tercera edad*. Barcelona, CEAC, 1989.
- SÁNCHEZ CARO, J. y RAMOS, F.: *La vejez y sus mitos*. Barcelona, Salvat, 1982.